



Roberto Seijo saluda a Sergio Gómez de Segura, nuevo secretario general de Erne, ayer al final del XI Congreso en el Euskalduna. LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Algunos políticos vivían mejor de manejar el conflicto que de buscar una solución»

Roberto Seijo se despide como secretario general de Erne en el XI congreso recordando a los compañeros asesinados y caídos en acto de servicio

AINHOA
DE LAS HERAS



«Un cargo del Departamento de Seguridad dijo hace tiempo de Erne que no éramos más que una cuadrilla de amigos. Y hoy, mu-

chos años después, vamos a tener que darle la razón». Roberto Seijo, secretario general del sindicato mayoritario de la Ertzaintza en las últimas cinco elecciones, se despidió ayer en un emotivo acto al final del XI Congreso de la central, celebrado los dos últimos días en el Palacio Euskalduna de Bilbao.

Rodeado de familia, afiliados, compañeros y amigos, Seijo, que ha liderado la central en los últimos 16 años, recordó que «esa cuadrilla de amigos se creó en 1984, con gente de la segunda y tercera promoción de la Ertzaintza». El entonces consejero de Interior, Luis María Retolaza, expul-

só a los miembros de la junta rectora de la Ertzaintza, aunque los tribunales obligaron dos años después a readmitirles. «No ha sido un trayecto fácil ni exento de problemas», reconoció el líder sindical, quien reprochó las «constantes cacicadas del Departamento» en estos años.

En su discurso de despedida, Seijo no pudo obviar la «gran lacra del terrorismo. Nos percatamos del peligro que realmente sufríamos cuando llegó una carta a la sede del sindicato, que entonces estaba en la calle Irala, firmada por ETA en la que nos venía a decir 'o conmigo o contra mí'». «Y

nos sentimos muy orgullosos de no haber dado nunca un paso atrás».

«Respeto y solidaridad»

Por contra, el alma mater de Erne admitió que en muchos momentos ha tenido la sensación de que «alguna clase política vivía mejor de manejar el conflicto que de buscar soluciones». Mostró su «respeto y solidaridad» a las víctimas del terrorismo y quiso recordar a los compañeros asesinados y caídos en actos de servicio, tanto de la Ertzaintza como de otras fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, cuyos nombres fueron re-

LAS FRASES

Iñaki Subijana
Presidente del TSJPV

«Es necesario restablecer el daño injustamente causado y reconocer el papel de las víctimas»

Juan Luis Ibarra
Expresidente del TSJPV

«Agradezco su constante colaboración con la judicatura, especialmente en los años de plomo»

producidos en una pantalla grande.

El acto se convirtió en un homenaje a Seijo. «Por su fuerza y vitalidad, su elección fue el mayor acierto en el momento más difícil», dijo el maestro de ceremonias, Txutxi Uribe. Su sustituto, Sergio Gómez de Segura, pidió «paciencia porque tengo el listón muy alto» y prometió «compromiso y honestidad» para «seguir trabajando en la defensa de los policias».

El primero en intervenir fue el expresidente del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco, Juan Luis Ibarra, amigo personal de Seijo, que agradeció su «constante colaboración con la judicatura, especialmente en los años de plomo, cuando la violencia de persecución imponía el miedo y el silencio». Representantes del SUP de la Policía Nacional, AUGC de la Guardia Civil, SPC de los Mossos, SPF de la Policía Foral Navarra y del SVPE de las policías locales de Euskadi le presentaron como un «referente» y un «guía». Al cierre del congreso también asistió la actual directora de la Ertzaintza, Victoria Landa, y la viceconsejera de Administración y Servicios del Departamento de Seguridad, Miren Goitia, además del presidente del TSJPV, Iñaki Subijana, y el juez decano de Bilbao, Aner Uriarte.

Cuando se falta al respeto

TONIA ETXARRI



Hace ya tiempo que las sesiones de control del Congreso al Gobierno se han vuelto inútiles porque no cumplen su cometido. Ya se sabe. La oposición pregunta y el presidente no responde. Pero ayer Pedro Sánchez saltó otra línea roja al mofarse de los agentes policiales que se desplegaron en Cataluña para cubrir el referéndum ilegal del 1 de octubre de 2017 llamándoles como lo hacen los secesionistas. Una burla que indignó

al presidente de Gobierno usando la misma jerga de los secesionistas cuando se burlaban de la policía, esos días, llamándoles «piolines», en alusión al barco con ilustraciones infantiles donde estuvieron alojados porque no se les quiso acoger prácticamente en ningún hotel,

debido a la presión ambiental. Esa calificación despectiva ayer la hizo suya Pedro Sánchez en su afán por transmitir que él está apaciguando a los secesionistas catalanes. Indultando a los condenados por secesión, entre otras cosas. Pero el comodín de la supervivencia le jugó una mala pasada. Porque lo único que consiguió fue ofender a la Policía. Haciendo amigos. Craso error. Se pasó de frenada. «Ya solo le falta hablar de 'txakurras'» (término con el que el mundo de Batasuna ha denominado a los policías y que significa «perros»), se lamentaban ayer funcionarios que consideraban que el traspase del presidente había supuesto una denigración de los agentes. Porque, entre otras

cosas, tenían como misión impedir la celebración de un referéndum ilegal sobre la independencia. Por orden judicial. Ni el intento de justificación del ministro Grande Marilaska (que no se refería a los policías sino a las condiciones en que convivían los agentes en los barcos) logró aplacar el enfado del PP, Cs y Vox.

Pero Sánchez no repara en sus meteduras de pata en este último tramo de su carrera hiperventilada. Muy desbordada tiene que andar la brújula de La Moncloa cuando recurre a la exhumación de conversaciones entre el excomisario Villarejo y dirigentes del PP de hace casi una década para vincular a la derecha con la corrupción. Un ardid poco eficaz a estas alturas. Ya lo hemos visto

en las elecciones de Madrid y en las de Castilla y León. Pero insisten. Las conversaciones no aportan nada, como reconocía sin sonrojarse la portavoz del Gobierno, Isabel Rodríguez, «pero ponen los pelos de punta».

No sabremos cómo se le pondrían los pelos a esta ministra si volviera a escuchar las grabaciones de Villarejo con la fiscal general del Estado, Dolores Delgado, cuando ésta le aplaudía la idea de haber creado una agencia de modelos mujeres «para sacar información vaginal». Pero no son los audios que interesan airear en Moncloa. Están en pre-campaña. Aún así, Sánchez debería pedir perdón a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Porque les faltó al respeto.